



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

octubre 2015 n.º 1.336



- 1 | Editorial**
- 2 | DOMUND**
- 5 | De nuestra vida**
 - 5 | Día de la Familia Adoradora
 - 5 | Apostolado de la Oración
 - 5 | Turno Jubilar de Veteranos
 - 6 | Pleno del Consejo Diocesano
 - 7 | Vigilia de Difuntos
 - 7 | Necrológicas
- 8 | Año Jubilar Teresiano**
 - 8 | Del Libro de la Vida
 - 11 | Santos Carmelitas: Santa Teresita del Niño Jesús
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Calendario Litúrgico**
- 18 | Colaboración: Las ocho palabras a María**
- 20 | Testimonio**
- 21 | Rincón Poético**
- 22 | De la Lámpara**
- 24 | El Catecismo de la Iglesia Católica**
- 26 | Día 15 de octubre: Santa Teresa de Jesús**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Santa Teresita del Niño Jesús

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

OCTUBRE MES DEL ROSARIO

Tradicionalmente el mes de octubre está dedicado al santo Rosario, devoción de gran arraigo en la vida de la Iglesia y entrañable en la vida y espiritualidad de muchos cristianos.

Gran cantidad de escritos, incluso de diferentes Papas comenzando en León XIII y pasando por San Juan XXIII y sobre todo Pablo VI; nos han introducido en la esencia y espiritualidad de esta oración. Hoy recogemos en nuestro editorial, unos fragmentos de la Carta Apostólica de San Juan Pablo II «EL ROSARIO DE LA VIRGEN MARÍA».

El rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el Magisterio. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer milenio apenas iniciado una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad. Se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo que, después de dos mil años, no ha perdido nada de la novedad de los orígenes, y se siente empujado por el Espíritu de Dios a «remar mar adentro» (*duc in altum!*), Para anunciar, más aún, «proclamar» a Cristo al mundo como Señor y Salvador, «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6), el «fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización».

El rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la profundidad de su amor. Mediante el rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíendolas de las mismas manos de la Madre del Redentor.

Algunas circunstancias históricas ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del rosario. Ante todo, la urgencia de implorar de Dios el don de la paz. El rosario ha sido propuesto muchas veces por mis predecesores y por mí mismo como oración por la paz. Al inicio de un milenio que se ha abierto con las horribles escenas del atentado del 11 de septiembre de 2001 y que ve cada día en muchas partes del mundo nuevos episodios de sangre y violencia, promover el rosario significa sumirse en la contemplación del misterio de Aquel que «es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (Ef 2, 14). No se puede, pues, recitar el rosario sin sentirse implicados en un compromiso concreto de servir a la paz, con una particular atención a la tierra de Jesús, aún ahora tan atormentada y tan querida por el corazón cristiano.

Otro ámbito crucial de nuestro tiempo, que requiere una urgente atención y oración, es el de la familia, célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad. En el marco de una pastoral familiar más amplia, fomentar el rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual. ■

Día 18 de octubre: DOMUND

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2015

Queridos hermanos y hermanas:

La Jornada Mundial de las Misiones 2015 tiene lugar en el contexto del Año de la Vida Consagrada, y recibe de ello un estímulo para la oración y la reflexión. De hecho, si todo bautizado está llamado a dar testimonio del Señor Jesús proclamando la fe que ha recibido como un don, esto es particularmente válido para la persona consagrada, porque entre la *vida consagrada* y la *misión* subsiste un fuerte vínculo. El seguimiento de Jesús, que ha dado lugar a la aparición de la vida consagrada en la Iglesia, responde a la llamada a tomar la cruz e ir tras él, a imitar su dedicación al Padre y sus gestos de servicio y de amor, a perder la vida para encontrarla. Y dado que toda la existencia de Cristo tiene un carácter misionero, los hombres y las mujeres que le siguen más de cerca asumen plenamente este mismo carácter.

La dimensión misionera, al pertenecer a la naturaleza misma de la Iglesia, es también *intrínseca a toda forma de vida consagrada*, y no puede ser descuidada sin que deje un vacío que desfigure el carisma. La misión no es proselitismo o mera estrategia; la misión es parte de la «gramática» de la fe, es algo imprescindible para aquellos que escuchan la voz del Espíritu que susurra «ven» y «ve». Quién sigue a Cristo se convierte necesariamente en misionero, y sabe que Jesús «camina con él, habla con él,

respira con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266).

La misión es una *pasión por Jesús* pero, al mismo tiempo, es una *pasión por su pueblo*. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene; y en ese mismo momento percibimos que ese amor, que nace de su corazón traspasado, se extiende a todo el pueblo de Dios y a la humanidad entera. Así redescubrimos que él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado (cf. *ibíd.*, 268) y de todos aquellos que lo buscan con corazón sincero. En el mandato de Jesús: «id» están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia. En ella todos están llamados a anunciar el Evangelio a través del testimonio de la vida; y de forma especial se pide a los consagrados que escuchen la voz del Espíritu, que los llama a ir a las grandes periferias de la misión, entre las personas a las que aún no ha llegado el Evangelio.

El quincuagésimo aniversario del Decreto conciliar *Ad gentes* nos invita a releer y meditar este documento que suscitó un *fuerte impulso misionero en los Institutos de Vida Consagrada*. En las comunidades contemplativas retomó luz y elocuencia la figura de santa Teresa del

Niño Jesús, patrona de las misiones, como inspiradora del vínculo íntimo de la vida contemplativa con la misión. Para muchas congregaciones religiosas de vida activa el anhelo misionero que surgió del Concilio Vaticano II se puso en marcha con una apertura extraordinaria a la misión *ad gentes*, a menudo acompañada por la acogida de hermanos y hermanas provenientes de tierras y culturas encontradas durante la evangelización, por lo que hoy en día se puede hablar de una interculturalidad generalizada en la vida consagrada. Precisamente por esta razón, es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro: Jesucristo, y en su exigencia: la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio. No puede haber ninguna concesión sobre esto: *quién, por la gracia de Dios, recibe la misión, está llamado a vivir la misión*. Para estas personas, el anuncio de Cristo, en las diversas periferias del mundo, se convierte en la manera de vivir el seguimiento de él y recompensa los muchos esfuerzos y privaciones. Cualquier tendencia a desviarse de esta vocación, aunque sea acompañada por nobles motivos relacionados con las muchas necesidades pastorales, eclesiales o humanitarias, no está en consonancia con el llamamiento personal del Señor al servicio del Evangelio. En los *Institutos misioneros* los formadores están llamados tanto a indicar clara y honestamente esta perspectiva de vida y de acción como a actuar con autoridad en el discernimiento de las vocaciones misioneras auténticas. Me dirijo especialmente a *los jóvenes*, que siguen siendo capaces de dar testimonios valientes y de realizar hazañas generosas a veces contra corriente: *no dejéis que os roben el sueño de una misión auténtica*, de un seguimiento de



Jesús que implique la donación total de sí mismo. En el secreto de vuestra conciencia, preguntaos cuál es la razón por la que habéis elegido la vida religiosa misionera y medid la disposición a aceptarla por lo que es: un don de amor al

servicio del anuncio del Evangelio, recordando que, antes de ser una necesidad para aquellos que no lo conocen, el anuncio del Evangelio es una necesidad para los que aman al Maestro.

Hoy, la misión se enfrenta al reto de respetar la necesidad de todos los pueblos de *partir de sus propias raíces y de salvaguardar los valores de las respectivas culturas*. Se trata de conocer y respetar otras tradiciones y sistemas filosóficos, y reconocer a cada pueblo y cultura el derecho de hacerse ayudar por su propia tradición en la inteligencia del misterio de Dios y en la acogida del Evangelio de Jesús, que es luz para las culturas y fuerza transformadora de las mismas.

Dentro de esta compleja dinámica, nos preguntamos: «¿Quiénes son los destinatarios privilegiados del anuncio evangélico?». La respuesta es clara y la encontramos en el mismo Evangelio: los pobres, los pequeños, los enfermos, aquellos que a menudo son despreciados y olvidados, aquellos que no tienen como pagarte (cf. Lc 14, 13-14). La evangelización, dirigida preferentemente a ellos, es signo del Reino que Jesús ha venido a traer: «Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 48). Esto debe estar claro especialmente para las personas que abrazan la vida consagrada misionera: con el voto de pobreza se escoge seguir a Cristo en esta preferencia suya, no ideológicamente, sino como él, identificándose con los pobres,

viviendo como ellos en la precariedad de la vida cotidiana y en la renuncia de todo poder para convertirse en hermanos y hermanas de los últimos, llevándoles el testimonio de la alegría del Evangelio y la expresión de la caridad de Dios.

Para vivir el testimonio cristiano y los signos del amor del Padre entre los pequeños y los pobres, las personas consagradas están llamadas a promover, en el servicio de la misión, *la presencia de los fieles laicos*. Ya el Concilio Ecuménico Vaticano II afirmaba: «Los laicos cooperan a la obra de evangelización de la Iglesia y participan de su misión salvífica a la vez como testigos y como instrumentos vivos» (*Ad gentes*, 41). Es necesario que los misioneros consagrados se abran cada vez con mayor valentía a aquellos que están dispuestos a colaborar con ellos, aunque sea por un tiempo limitado, para una experiencia sobre el terreno. Son hermanos y hermanas que quieren *compartir la vocación misionera inherente al Bautismo*. Las casas y las estructuras de las misiones son lugares naturales para su acogida y su apoyo humano, espiritual y apostólico.

Las Instituciones y Obras misioneras de la Iglesia están totalmente al servicio de los que no conocen el Evangelio de Jesús. Para lograr eficazmente este objetivo, estas necesitan los carismas y el compromiso misionero de los consagrados, pero también, los consagrados, necesitan una estructura de servicio, expresión de la preocupación del Obispo de Roma para asegurar la *koinônia*, de forma que la colaboración y la sinergia sean una parte integral del testimonio misionero. Jesús ha puesto la unidad de los discípulos, como condición para que el mundo crea (cf. Jn 17, 21). Esta convergencia no equivale a una sumisión jurídico-organizativa a organizaciones institucionales, o a una mortificación de la fantasía del Espíritu que suscita la diversidad, sino que significa dar más eficacia al mensaje del Evangelio y promover

aquella unidad de propósito que es también fruto del Espíritu.

La Obra Misionera del Sucesor de Pedro tiene un *horizonte apostólico universal*. Por ello también necesita de los *múltiples carismas de la vida consagrada*, para abordar al vasto horizonte de la evangelización y para poder garantizar una adecuada presencia en las fronteras y territorios alcanzados.

Queridos hermanos y hermanas, la pasión del misionero es el Evangelio. San Pablo podía afirmar: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9, 16). El Evangelio es fuente de alegría, de liberación y de salvación para todos los hombres. La Iglesia es consciente de este don, por lo tanto, no se cansa de proclamar sin cesar a todos «lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos» (1 Jn 1, 1). La misión de los servidores de la Palabra —obispos, sacerdotes, religiosos y laico— es la de poner a todos, sin excepción, en una relación personal con Cristo. En el inmenso campo de la acción misionera de la Iglesia, todo bautizado está llamado a vivir lo mejor posible su compromiso, según su situación personal. Una respuesta generosa a esta vocación universal la pueden ofrecer los consagrados y las consagradas, a través de una intensa vida de oración y de unión con el Señor y con su sacrificio redentor.

Mientras encomiendo a María, Madre de la Iglesia y modelo misionero, a todos aquellos que, ad gentes o en su propio territorio, en todos los estados de vida cooperan al anuncio del Evangelio, os envío de todo corazón mi Bendición Apostólica. ■

Vaticano, 24 de mayo de 2015
Solemnidad de Pentecostés

Francisco

Día de la familia adoradora

Como se informó en el Boletín del mes de septiembre, el próximo día 3 de octubre celebraremos el Día de la Familia Adoradora. En esta ocasión visitaremos la ciudad de Ávila, cuna de santa Teresa de Jesús. Así nos uniremos a los actos de celebración del Año Jubilar por el quinto centenario de su nacimiento.

Los interesados en participar deben inscribirse lo antes posible en la Sede del Consejo Diocesano C/ Barco 29, 1º, telf. 915 226 938 de lunes a viernes de 17:30 a 19:30 h.

El precio de la actividad es de 40€.

El programa de la Jornada es el siguiente:

3 de octubre de 2015

10:00 horas – Salida en autobús desde Moncloa (Paseo Moret)

11:30 horas – Llegada a Ávila y visita por la ciudad

14:30 horas – Comida de hermandad

16:30 horas – Descanso y tiempo libre

18:30 horas – Rosario, Vísperas y Santa Misa

20:00 horas – Regreso a Madrid ■

Os esperamos a todos

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de octubre 2015

Universal:

Tráfico de personas.

Para que sea erradicada la trata de personas, forma moderna de esclavitud.

Por la Evangelización:

Misión en Asia.

Para que con espíritu misionero, las comunidades cristianas del continente asiático anuncien el Evangelio a todos aquellos que aún lo esperan. ■

Turno Jubilar de Veteranos

El SÁBADO, día 31 de OCTUBRE a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los ado-

radores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Fátima y Vallecas.

TURNOS: 40 San Alberto Magno, 41 Virgen del Refugio y Santa Lucía y 42 San Jaime Apóstol. ■

Pleno del Consejo Diocesano

El próximo día 17 de octubre de 2015 tendrá lugar la reunión del Pleno del Consejo Diocesano, como viene siendo habitual en la Parroquia de San Ginés.

Esta reunión tiene una altísima importancia para la vida de nuestra querida asociación. Es por tanto necesaria la participación de todos.

Tendremos tiempo también para programar la actividad para el curso que comenzamos y para hacer una evaluación del período que termina.

El pleno se desarrollará de acuerdo al siguiente:

ORDEN DEL DIA

- 09:00 h Santa Misa
- 09:45 h Desayuno
- 10:00 h Laudes
- 10:15 h Sesión Plenaria
- 12:00 h Ángelus y descanso
- 12:30 h Reanudación de la Sesión Plenaria
- 14:00 h Comida de trabajo
- 16:00 h Conclusiones
- 17:00 h Exposición de S.D, Vísperas y Salve a la Santísima Virgen.

Los convocados recibirán citación personal mediante carta. ■

RECORDAD:

Pleno del Consejo Diocesano
17 de octubre de 2015
Parroquia de San Ginés



Vigilia de difuntos

El domingo, día 1 de noviembre, todas las secciones de la Diócesis celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en los múltiples aspectos de esta realidad humana.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable.

Por lo que respecta a la sección de Madrid la vigilia se celebrará en la Basílica de la Milagrosa (C/. García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22 horas. ■

Por caridad para con nuestros hermanos
¡asistamos a tan entrañable vigilia!

Necrológicas

Han pasado a la Casa del Padre:

- **D. Joaquín Asiain Cands**, adorador honorario del Turno 15, San Vicente de Paúl.
- **Dña. María Ángeles Aguirre**, madre de la adoradora Dña. María Melida Hoyos, de la Sección de Alcobendas.
- **D. Teófilo Medina López**, adorador veterano constante de asistencia ejemplar, que fue tesorero de la Sección de Fátima.
- **D. Bonifacio Malagón González**, adorador veterano constante de asistencia ejemplar del Turno 32, Nuestra Madre del Dolor.
- **Dña. Carmen González Torres**, esposa de D. Pedro García Mendoza Presidente Honorario del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española.
- **D. Manuel Trenzado Ruiz**, Adorador del Turno 53, Santa Catalina de Siena.
- **Dña. Dolores Díaz Martínez**, adoradora honoraria del turno 61, San Martín de Porres. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Del «Libro de la vida»

En que trata del cuarto grado de oración. Comienza a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado. Es para animar mucho a los que tratan oración, para que se esfuercen a llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia, porque se declara por muy delicado modo y tiene cosas mucho de notar. (y II)

8. Mas creo esto del Señor (que sabe Su Majestad que, después de obedecer, es mi intención engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa que no la haya experimentado mucho. Y es así que cuando comencé esta postrera agua a escribir, que me parecía imposible saber tratar cosa más que hablar en griego, que así es ello dificultoso. Con esto, lo dejé y fui a comulgar. ¡Bendito sea el Señor que así favorece a los ignorantes! ¡Oh virtud de obedecer, que todo lo puedes!: aclaró Dios mi entendimiento, unas veces con palabras y otras poniéndome delante cómo lo había de decir, que, como hizo en la oración pasada, Su Majestad parece quiere decir lo que yo no puedo ni sé.

Esto que digo es entera verdad, y así lo que fuere bueno es suya la doctrina; lo

malo, está claro es del piélagos de los males, que soy yo. Y así, digo que si hubiere personas que hayan llegado a las cosas de oración que el Señor ha hecho merced a esta miserable que debe haber muchas y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciéndoles descaminadas, que ayudara el Señor a su sierva para que saliera con su verdad adelante.

9. Ahora, hablando de esta agua que viene del cielo para con su abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua, si nunca dejara, cuando lo hubiera menester, de darlo el Señor, ya se ve qué descanso tuviera el hortelano. Y a no haber invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas; ya se ve qué deleite tuviera; mas mientras vivimos es imposible: siempre ha de haber cuidado de cuando faltare

la una agua procurar la otra. Esta del cielo viene muchas veces cuando más descuidado está el hortelano. Verdad es que a los principios casi siempre es después de larga oración mental, que de un grado en otro viene el Señor a tomar esta avecita y ponerla en el nido para que descance. Como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad y con todas sus fuerzas buscar a Dios y contentarle, quíerela dar el premio aun en esta vida. ¡Y qué gran premio!, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber.



10. Estando así el alma buscando a Dios, siente con un deleite grandísimo y suave casi desfallecer toda con una manera de desmayo que le va faltando el huelgo y todas las fuerzas corporales, de manera que, si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, o si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni, si lee, acierta a decir letra, ni casi atina a conocerla bien; ve que hay letra, mas, como el entendimiento no ayuda, no la sabe leer aunque quiera; oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprovecha nada, si no es para no la acabar de dejar a su placer; y así antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina a formar palabra, ni hay fuerza, ya que atinase, para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde y

se aumenta en las del alma para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande y muy conocido.

11. Esta oración no hace daño, por larga que sea. Al menos a mí nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoría. Mas ¿qué mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que hubo gran ocasión, pues así quitó las fuerzas con tanto deleite para dejarlas mayores.

12. Verdad es que a los principios pasa en tan breve tiempo al menos a mí así me acaecía, que en estas señales exteriores ni en la falta de los sentidos no se da tanto a entender cuando pasa con brevedad. Mas bien se entiende en la sobra de las mercedes que ha sido grande la claridad del sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y nótese esto, que a mi parecer por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspensión de todas las potencias, es bien breve: cuando estuviese media hora, es muy mucho; yo nunca, a mi parecer, estuve tanto. Verdad es que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente; mas digo que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan a importunar.

Como la voluntad está queda, tórñalas a suspender y están otro poco y tornan a vivir.

13. En esto se puede pasar algunas horas de oración y se pasan. Porque, comenzadas las dos potencias a emborrachar y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan a perder de sí para estar muy más ganadas, y acompañan a la voluntad y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo y sin ninguna imaginación en nada que a mi entender también se pierde del todo digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí que no pueden estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios consigo.

14. Ahora vengamos a lo interior de lo que el alma aquí siente. ¡Dígalo quien lo sabe, que no se puede entender, cuánto más decir!

Estaba yo pensando cuando quise escribir esto, acabando de comulgar y de estar en esta misma oración que escribo, qué hacía el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en Mí. Ya no es ella la que vive, sino Yo. Como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo.

Quien lo hubiere probado entenderá algo de esto, porque no se puede decir más claro, por ser tan oscuro lo que allí pasa. Sólo podré decir que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre que en ninguna manera se puede dejar de creer. Aquí faltan todas las

potencias y se suspenden de manera que en ninguna manera como he dicho se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso, así se pierde de la memoria como si nunca la hubiera habido de él. Si lee, en lo que leía no hay acuerdo, ni parar. Si rezar, tampoco. Así que a esta mariposilla importuna de la memoria aquí se le queman las alas: ya no puede más bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende cómo ama. El entendimiento, si entiende, no se entiende cómo entiende; al menos no puede comprender nada de lo que entiende. A mí no me parece que entiende, porque como digo no se entiende. ¡Yo no acabo de entender esto!

16. Acaecióme a mí una ignorancia al principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas. Y como me parecía estar tan presente, parecíame imposible. Dejar de creer que estaba allí no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia. Los que no tenían letras me decían que estaba sólo por gracia. Yo no lo podía creer; porque, como digo, parecíame estar presente, y así andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitó de esta duda, que me dijo estar presente, y cómo se comunicaba con nosotros, que me consoló harto.

Es de notar y entender que siempre esta agua del cielo, este grandísimo favor del Señor, deja el alma con grandísimas ganancias, como ahora diré. ■

Santa Teresa de Jesús
Libro de la vida

Santos Carmelitas

Santa Teresa del Niño Jesús

Su vida

Luis José Estanislao Martín y María Celia Guerin la noche del 2 al 3 de enero de 1873 tenían la alegría de recibir del Señor el noveno y último de sus hijos. Le bautizaron el día 4 con los nombres de María Francisca Teresa. Viven en Alençon Orne (Francia). Es nuestra Teresita.

Es sensible, sumamente avispada. Aprende enseguida a rezar y a los dos años ya toma la «resolución de hacerse monja».

A los tres años ya procura «no rehusar nada al buen Dios».

El 28 de agosto de 1877 siente un profundo dolor por la muerte de su madre. Teresa escoge como «madrecita» a su hermana Paulina.

En noviembre de 1877 el Sr. Martín con sus cinco hijas —los otros hermanitos murieron muy pronto— se traslada a vivir a Les Buissonnets. Sus hermanitas se llaman: María, Paulina, Leonia y Celina.

El 25 de marzo de 1883 Teresa enferma gravemente, hasta el domingo 13 de mayo, en que la sonrisa de la Virgen la cura milagrosamente.

El 8 de mayo, de 1884 su primera Comunión constituye una «fusión» con Jesús, al cual le pide «que le quite su libertad».

La noche de Navidad de 1886, durante la Comunión en la Misa de Medianoche, Jesús realiza «en un instante» la «conversión to-



tal» que en diez años de esfuerzo no había podido conseguir.

El 29 de mayo de 1887, fiesta de Pentecostés, su padre le da permiso para entrar en el Carmelo a sus quince años. Ya se sabe de memoria la Imitación de Cristo.

El 4 de noviembre de aquel año, en compañía de su padre y de Celina, parte para Roma y el día 20 se postra ante el papa León XIII suplicándole su permiso para entrar en el Carmelo.

El 9 de abril de 1888 ingresa en el Carmelo. No le faltan espinillas pero también muchas alegrías.

El 8 de septiembre, Natividad de María de 1890, llena de gozo, emite sus votos religiosos.

En enero de 1895 por orden de Madre Priora, Inés de Jesús, Teresa comienza a escribir la Historia de un alma.

Desde junio de 1895 hasta su muerte fueron 27 meses de un terrible martirio. Llegará a decir al final de sus días Teresa «que nunca pensó que fuera capaz de sufrir tanto como sufrió». También tuvo durante este tiempo profundos y abundantes gozos espirituales.

A las «noches de las nadas» y a los dolores que le ocasionaban «los hermanos pecadores» se unía «el océano de gracias» y «los tiempos pascuales».

La enfermedad continuaba minando su cuerpo.

Del 6 de abril de 1897 al 30 de septiembre Madre Inés fue recogiendo su «Novissima Verba», sus últimas conversaciones, que son todo un tesoro.

El 30 de septiembre, poco antes de morir «sin el menor consuelo», exclamó: «No me arrepiento de haberme abandonado al Amor; muy al contrario».

A las siete de la tarde miró al Crucifijo: «¡Dios mío, os amo!», y después de un éxtasis que duró el espacio de un credo, expiró.

El 17 de mayo de 1925 el papa Pío XI la canonizó.

Su fiesta es el uno de octubre.

Sus obras

Fue corta su existencia y por lo mismo no pudo ser demasiado fecunda su producción literaria.

En 1898 se publican sus escritos en Historia de un alma.

Hasta 1956 no hemos tenido una edición auténtica de las obras de Teresa de Lissieux.

El P. Francisco de Santa María fue el editor de los Manuscritos autobiográficos en el citado año, subsanando definitivamente el interpolado texto de Historia de un alma. Estos Manuscritos comprenden:

Historia juvenil de una florecita blanca, dirigida a la Madre Inés, escrita desde enero de 1895 a enero de 1896. Este manuscrito rebosa del amor que informa toda la vida de Teresa: «Este amor misericordioso me renueva, me purifica y no me deja huella de pecado».

Carta a su hermana Sor María del Sagrado Corazón. Escrita entre el 13 y el 16 de septiembre de 1896. Habla del Caminito. Teresa enseña que el Cuerpo Místico de Cristo tiene un corazón rebosante de amor y que

éste lo es todo: «En el corazón de la Iglesia yo seré el amor».

Continuación de su historia juvenil... Dedicado a Madre Gonzaga. Escrito del 3 de junio al 13 de julio de 1897. Trata de su aspiración ideal a la santidad, que se cifra en permanecer pequeñita y alegrarse de esta pequeñez, que permite a Dios cumplir en ella la obra de su misericordia santificante y se afianza en la caridad fraterna que abraza a todo el mundo.

Cartas. En 1948 Andrés Combes publicó 238;

Poesías. Novísima Verba. Consejos y Recuerdos...

Su espiritualidad

No es fácil sintetizar su doctrina o espiritualidad. Lo hacemos en estos cuatro puntos:

Vocación del amor

Toda la vida de Santa Teresa del Niño Jesús fue, según su propia expresión, «un cántico al amor» y efectivamente el amor ocupó en su vida un lugar enteramente central. Decía que quería amar a Jesús «Como jamás había sido amado», que no conocía otro camino para llegar a la perfección que el amor. Que en la vida espiritual sólo pesa y cuenta el amor.

La infancia espiritual

Encantadora es toda su doctrina de la infancia espiritual. Ella descubrió al mundo los tesoros de paz, generosidad, sencillez y amor escondidos en el Santo Evangelio.

El «caminito de infancia espiritual» es el secreto de una santidad cada vez más perfecta y maravillosamente adaptada a la vocación y a las necesidades espirituales de todas las almas. Caminito de infancia, de pobreza espi-

ritual, de confianza sin límites y de entrega al amor misericordioso. Escribió: «Quisiera tener un ascensor para subir hasta Jesús, porque soy muy pequeña para subir sola. El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús mío».

El Santo abandono

Es el fruto de la infancia espiritual. Junto con el amor, la esperanza y la humildad el alma se entrega a Dios sin reserva y para siempre, porque tiene fe en su omnipotencia, en su sabiduría y en su bondad. Es un acto de confianza en Dios, es sobre todo el término y la consecuencia del amor. Escribió la Santa.

«Desde hace tiempo no me pertenezco, me entregué del todo a Jesús... Es muy Ubre de hacer de mi lo que le plazca».

Misionera de retaguardia

La dimensión apostólica de Santa Teresa va compendiada en estas frases suyas: «Quisiera, oh amado, bien mío, recorrer la tierra, predicar vuestro nombre y clavar en tierras infieles vuestra cruz gloriosa. Quisiera anunciar el evangelio a un tiempo en todas las regiones del mundo y hasta en las islas más lejanas.

Yo quisiera ser misionera, no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y continuar siéndolo hasta la consumación de los siglos.

Nuestra vocación es formar obreros evangélicos, de quienes seremos Madres».

De hecho la vemos a ella sacrificándose por los misioneros incluso durante su última enfermedad.

Su estela

El 9 de junio de 1897 había prometido hacer «caer una lluvia de rosas»; el 17 de julio

había precisado: «Si mis deseos son escuchados, mi cielo lo pasaré sobre la tierra hasta el fin del mundo. Sí, quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra».

El primero de agosto había declarado con tono inspirado: «Ah, lo sé, todo el mundo me amará».

No se equivocó. En veinticinco años se contaron más de cuatro mil prodigios atribuidos a su intercesión.

San Pío X, antes de incoar el proceso de su beatificación, ya había dicho: «Es la Santa más grande de los tiempos modernos».

Han sido innumerables las conversiones que se ha hecho por su medio, especialmente por la lectura de Historia de un alma.

Su estela y su recuerdo llena aún hoy las iglesias, las familias cristianas e innumerables almas que la invocan con fraternal devoción.

Su mensaje

- Que procuremos ir por el «caminito» de la sencillez.
- Que nos enamoremos del Amor con todas nuestras fuerzas.
- Que siempre y en todo procuremos cumplir la voluntad de Dios.
- Que el celo por las almas devore nuestro corazón.

Su oración

Oh Dios, que has preparado tu Reino para los humildes y sencillos, concédenos la gracia de seguir confiadamente el camino de Santa Teresa del Niño Jesús para que nos sea revelada por su intercesión tu gloria eterna. Amén. ■

Octubre de 2015

Las Obras de Misericordia IX

«**Enterrar a los muertos**». La muerte de una persona conocida, de un amigo, es quizá el momento en que el corazón del hombre manifiesta con más transparencia su bondad o su mezquindad. Y a la vez, unos instantes en los que tenemos una oportunidad única de manifestar nuestra Fe en la resurrección de la carne, y nuestra Esperanza en la vida eterna.

Desde los primeros vestigios de la civilización, los hombres han enterrado el cadáver de sus familiares, de sus seres queridos. Esto es un acto de piedad que surge de lo profundo del alma. Y los han enterrado, y los seguimos enterrando, no sencillamente para que no sean pasto de animales. Los dejamos en el cementerio para recordarlos siempre con cariño y poder visitar su tumba algunas veces; y sobre todo, porque creemos en la vida eterna, en la vida más allá de la muerte en la tierra, y en espera de la resurrección al final de los tiempos.

Más que en la acción física de preparar la tumba, de llevar unas flores al nicho donde dejamos el ataúd con el cadáver de una persona querida, de un amigo, esta obra de misericordia, a la que nos invita el Espíritu Santo, es la de participar en el entierro, en los preparativos de los funerales, con verdadera Fe y Esperanza en la vida eterna, en rezar con Fe y dejar el alma

del difunto en las manos de la Misericordia de Dios. Y transmitir así nuestra Fe y nuestra Esperanza a los parientes más cercanos del difunto.

«**Enterrar a los muertos**», además, nos habla de la necesidad de que nos ayudemos los unos a los otros a prepararnos a ese encuentro definitivo con el Señor, que es la muerte. Cuando ven cercana la hora final de su vida, las personas conscientes suelen dar las últimas disposiciones, aconsejar a sus hijos, a sus nietos, despedirse de alguna manera hasta «la vida eterna». Nosotros podemos también ayudarles a prepararse ellos mismos, animándoles a hacer un buen acto de arrepentimiento, y vivir el Sacramento de Reconciliación para presentarse ante el Señor con un «corazón contrito y humillado». Y si es posible, que reciban también al Señor que quiere acompañarles en el Sacramento de la Unción de los Enfermos, y en la Eucaristía, si se lo permite su estado.

«Polvo eres y en polvo te has de convertir», recuerda el sacerdote el Miércoles de Ceniza al imponer la ceniza. Enterramos el cadáver o las cenizas, si se ha incinerado, en la fe y en la esperanza de su Resurrección. El hombre no queda reducido a «polvo», y al enterrar a un muerto hemos de rezar por su eterno descanso en el Se-

ñor, y lo enterramos en un lugar conocido donde podamos hacerle una visita de vez en cuando, y rezar por él, y por las benditas ánimas del Purgatorio.

Reflexión final

Hemos recordado que las obras de misericordia son cauces por los que fluyen las aguas de la caridad cristiana, que riegan todos los campos del vivir humano en la tierra. Son acciones de amor al prójimo que tienen sus raíces en los dones que el Espíritu Santo —el amor de Dios derramado en nuestros corazones— siembra en las almas en gracia, y dan fruto en la manifestación del amor de Dios a cada ser humano, que cada una de estas obras transmite a quienes las viven, y con quienes se viven.

Y son también el cauce para que, a través de los hombres, el amor de Dios llegue a todos los rincones de la sociedad, y haga posible que, cada uno a su manera, los cristianos ayuden a construir una sociedad más justa, más solidaria, más preocupada por las necesidades de los demás, menos egoísta.

Ya desde los primeros tiempos de la Iglesia, como testimonia Tertuliano, los paganos al ver el buen ejemplo de caridad que se daban los cristianos, decían de ellos: «Mirad cómo se aman».

Abundan las proclamas pidiendo una sociedad más justa, más solidaria, más atenta a las necesidades de todos los que la forman; una sociedad menos egoísta, menos individualista, etc. Esas proclamas, si no van acompañadas por obras de caridad y de misericordia, se quedan en la letra del papel. La Fe sin obras es una Fe muerta.

Día a día, jornada a jornada, las obras de misericordia van haciendo crecer lazos de amistad, de comprensión, de cariño, de desinteresada preocupación por los demás, y van convirtiendo al cristiano en otro Cristo.

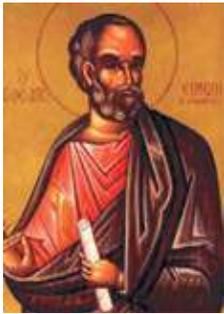
Viviendo las obras de misericordia, el cristiano está haciendo germinar en su alma la gracia divina, esa «cierta participación en la naturaleza divina», que hemos recibido en el Bautismo, y que recibimos en todos los Sacramentos, y se identifica con Cristo, que ha dicho de Sí mismo: «No he venido a ser servido, sino a servir; y a dar mi vida en redención por muchos». ■

Cuestionario

- ¿Me preocupo verdaderamente de las necesidades que veo a mi alrededor, y en especial de ayudar a los demás a no ser egoístas y pensar sólo en sí mismos?
- ¿Rezo por el eterno descanso de las almas de los allí sepultados, cuando paso cerca de un cementerio?
- Cuando el servicio a los demás se hace más difícil y arduo, ¿me acuerdo de unir mis intenciones y mis oraciones, a la Cruz y a las oraciones de Cristo por todos nosotros?

Día 28 de octubre

Fiesta de San Simón y San Judas, apóstoles



Pocas cosas sabemos con certeza de estos dos Apóstoles que hoy celebra la Iglesia.

El nombre de Simón figura en el undécimo lugar en la lista de los

Apóstoles. Lo único que sabemos de él es que era de Caná y que se le daba el apodo de «Zelotes» o «Celoso».

Judas, por sobrenombre Tadeo, es aquel Apóstol que en la última Cena preguntó al Señor por qué se manifestaba a los discípulos y no al mundo. (Juan 14, 22).

La liturgia romana, a diferencia de la de los orientales, conmemora el mismo día, juntamente, a estos dos Apóstoles.

En tiempos de Jesucristo había muchos grupos de matiz religioso-polí-

tico y uno de éstos era el de Simón, de aquí el sobrenombre con que se le conoce. Simón ardía de celo por la religión judía y luchaba con todas sus fuerzas por echar de encima el yugo del dominio extranjero. Quizá era un poco parecido a Saulo en su celo por las leyes y costumbres de Israel.

Parece que era de temperamento fogoso, ardiente y que deseaba que todos pensaran como él. Pero llegó un día la gracia hasta él y el Maestro lo llamó a que le siguiera y, él, dejándolo todo, le siguió incondicionalmente. Desde entonces para distinguirlo de Simón Pedro le llamarán Simón el Zelotes. Es del Apóstol que menos datos fidedignos conservamos.

Simón el Zelotes ha entrado en el camino de la humildad. Su nombre y los rastros de su vida se pierden ya. Seguro que estuvo presente en todos los grandes acontecimientos de nuestra fe. Jesucristo lo amó entrañablemente y siguió la misma suerte que los demás Apóstoles. Estaba presente el

día de Pentecostés y quedó lleno del Espíritu Santo. Lleno de aquel fuego abrasador salió por los mundos para predicar a Jesucristo. La tradición dice que recorrió varios países, especialmente Mesopotamia y Persia, donde murió mártir de Jesucristo.

De San Judas ya sabemos algo más, aunque sea poco. Era pariente del Señor y se le denomina siempre con el nombre de Tadeo «o no el traidor» para distinguirlo del Iscariote o el traidor.

Tadeo significa «el firme», «el valiente», «el esforzado». Como familiar de Cristo, le conoce a fondo. Quizá ya vivía con Jesús antes de comenzar el apostolado. En el corazón de Judas arde el fuego apostólico ya antes de ser enviado por el Maestro a predicar el Evangelio y antes de que venga sobre ellos la fuerza del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Por ello él sentirá que aquellas maravillas que les dice a ellos, que el Mensaje de salvación que les predica Cristo, no llegue a todos los hombres. Judas posee, pues, un corazón ecuménico y universal. Por ello quiere que el Maestro alargue su misión. Esto ya lo hará por medio de ellos cuando sean su brazo largo, y hagan de voz, de pies y manos para llevar el Evangelio a toda criatura.

A Judas debemos una de las Cartas canónicas. Él escribe ya contra los pri-

meros herejes a los que hay que atajar: «Hombres impíos —les llama— que cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria, y niegan a Jesucristo, desprecian la sujeción y se corrompen». La Carta va dirigida a los que quieren seguir la verdadera fe y esperan a Jesucristo en su venida. San Judas se presenta humildemente en su Carta llamándose «un siervo de Jesucristo», quizá lo haga para no distinguirse ante los demás por los lazos de sangre y carne que le unían con el Maestro.

La tradición también une a Judas con Simón en su martirio en Persia. Esta noticia la trae San Jerónimo y algunos otros autores antiguos. ■



Las ocho palabras a María

2. El anuncio de la Encarnación

«No temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios. Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin». (Lc 1, 30-33).

Esto lo dijo también el ángel de la Anunciación, cuando la Virgen, al oír las primeras palabras del Mensajero, «se turbó y discurría qué podría significar aquel saludo».

La respuesta del ángel es tranquilizadora: ¡No temas, María!

Al saludarla por primera vez, no pronunció su nombre. Se lo cambió por otro, que indicaba la nueva dignidad a la que había sido encumbrada. ¡Alégrate —le dijo— Llena de gracia, Agraciadísima!

Cuando Dios cambia el nombre de alguien es porque le destina para algo distinto de lo que hacía en su vida anterior, y el nuevo nombre designa la nueva misión que se le encomienda. Abram es llamado Abraham (padre de pueblos) cuando es elegido para cabeza genealógica del pueblo escogido. Simón hijo de Jonás es llamado Pedro cuando Jesús lo constituye Piedra fundamental de su Iglesia. A la Virgen el ángel la llamó entonces así porque iba a ser constituida Madre de .a Divina Gracia.

Ahora, en cambio, cariñosamente la llama por su nombre para mejor tranquilizarla: No temas, María.

«Has hallado gracia a los ojos de Dios»... Por eso eres la Llena de gracia, la Agraciadísima, por siempre y para siempre. Los hombres buscan el agrado de los demás, sobre todo de los superiores, de los que los pueden favorecer. Pero ocurre que los hombres superiores —aun éstos— pueden poco y duran poco.

Hallar gracia a los ojos de Dios es granjearse el favor del que todo lo puede y es eterno. ¡Cuántos seres que en el mundo se creen desgraciados porque ningún mortal les hace caso, serían felices con saber que Dios se ocupa de ellos!

¿Verdad, Madre, que merece la pena despreciar los aprecio de los hombres, pasajeros y vanos, por ganarse el aprecio de Dios?

¿Verdad que es hermoso saber que Dios conoce nuestro nombre —el nombre de cada uno— y lo pronuncia cariñosamente?

Sigue luego, en la respuesta del ángel a María, el anuncio de la Encarnación.

Ante los ojos estáticos y los oídos atónitos de María, desfilan imágenes y resuenan voces de profetas antiguos, que hablaron del Mesías futuro y de su Madre como el ángel le estaba hablando a Ella.

«Ved que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (Dios con nosotros)» —había dicho Isaías al Rey Ajaz (Is 7, 14).

Y en otro lugar:

«Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para consolidarlo y restaurarlo por la equidad y la justicia desde ahora y hasta siempre» (Is 9, 6).

Daniel había dicho:

«Su imperio es un imperio eterno que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás» (Dan 7, 14).

Natán había prometido a David:

«Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme eternamente» (2Sam 7, 16).

Por la ventana de su humilde casita de Nazaret, la Virgen divisó la campiña riente de su amada Galilea y la vio como Isaías, revestirse de júbilo, ante la liberación que al mundo entero había de traer la próxima Navidad:



«Como al principio cubrió de oprobio a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, a lo último llenará de gloria el camino del mar, y la otra ribera del Jordán, la Galilea de las gentes. El pueblo que andaba en tinieblas ha visto un gran resplandor, sobre los que habitaban en sombras ha brillado una luz esplendorosa. Multiplicaste la alegría y has hecho grande el júbilo.

Y se gozan ante ti como se gozan los que recogen la mies, como se alegran los que reparan botín. Rompiste el yugo que pesaba sobre ellos el dogal que oprimía su cuello, la vara del exactor, como en el día de Madián.

Y han sido echados al fuego y devorados por las llamas los zapatos jactanciosos del guerrero y el manto manchado en sangre.

Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hombro la soberanía, y que se llamará: Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Sempiterno, Príncipe de la Paz...» (Is 9, 1-5).

Y a la Virgen le tiemblan ya los brazos sólo de imaginar que un día acunará a ese Niño en ellos... ■

Salvador Muñoz Iglesias (†)
El evangelio de María

Ave María

No todo es llegar y vencer

5 de agosto de 1936



Todo en la vida religiosa, desgraciadamente no es fervor.

El hombre muda siete veces al día y cualquier cosa le hace variar. Al fin y al cabo es hombre, criatura con cuerpo y alma, y por tanto con luchas, y en estas, no siempre sale el espíritu bien parado. Dios

en su misericordia así lo permite para que no nos gloriemos de nosotros mismos, para que aprendamos a humillarnos al ver lo poco que somos, y para que en todo acudamos a Él.

El trapense vive más para el Cielo que para la tierra, esto es verdad; más aún está en la tierra, y mientras camine por este valle de lágrimas, ha de sostener su espíritu para que no decaiga, muchas veces haciéndose violencia, y también en esto cumple con alegría una ley de Cristo, que nos impuso para ganar el Reino de Dios.

No..., no todo es paz y dulzura en la vida del monje; no siempre está nuestro espíritu por las altas regiones de las consolaciones, de la oración, y quién sabe si de la contemplación; el hombre viejo algunas veces resucita y nos da guerra; la vida pasada con tantos recuerdos, no se puede olvidar de un golpe aunque uno quiera.

No todo es llegar y vencer.

La vida eterna, por la que el alma suspira día y noche, no se consigue más que por la renuncia, el sacrificio, y abrazándose a la Cruz de Cristo.

Ese es el único camino, ese es el camino que sigue el religioso, le mantiene la Esperanza, es guiado por la Fe, y alumbrado por la Caridad. Pero cuando Dios permite que la fe se oscurezca, que la Esperanza se pierda, y la Caridad se debilite, ¡ah!, entonces, cuando se encuentra el alma con su Cruz a secas, las tinieblas la rodean, y sus miserias y flaquezas la persiguen, ¡ah! entonces es cuando Dios prueba a las almas, y entonces es cuando son necesarias la ayuda del Cielo y la protección de María.

¡Qué fácil es amar a Dios en la consolación, cuando todo nos sonrío y nuestro espíritu parece que vuela!

Pero el que de veras ama a Dios, nada de eso necesita, y lo mismo le da la alegría que el dolor, igual ama a Dios rodeado de sol que inundado de tinieblas.

¡Cuan necesarias son las “altas y bajas” en la vida espiritual!

¡Qué gran misericordia la de Dios, que permite incluso las flaquezas e imperfecciones de sus hijos más queridos, para que veamos lo que somos!

Luchemos día tras día sin desanimarnos, unas veces con el alma arrobada en su amor, y otras, triste condición humana, caminando al ras del suelo.

¡Adelante, todo por Jesús, y siempre con María! ■

San Rafael Arnáiz
Vida y escritos



Dulce Madre mía,
dadme a mi Padre;
que soy hijo suyo
si vos sois madre.

Vos sois madre y virgen,
Cristo es hombre y Dios;
vos tenéis dos hijos,
justo y pecador;
y pues el amor
sus brazos ofrece
a quien no merece
que tal nombre cuadre,
dadme a mi Padre;
que soy hijo suyo
si vos sois madre.

Del Padre sois hija,
y madre del Hijo,
dulce y cara esposa
del Amor divino;
es Dios uno y trino,
Padre, Hijo y Esposo,
y pues, de amoroso
tal bien me concede,
y esa mano puede
que ese bien me cuadre,
dadme a mi Padre;
que soy hijo suyo
si vos sois madre

Alonso de Ledesma

La eucaristía, viático para el camino

El vocabulario cristiano secular acuñó acertadamente la palabra Viático para designar la Comunión eucarística que se administra al enfermo terminal, próximo a morir. Lo hizo a sabiendas de que la Eucaristía en ese trance es la mejor *provisión de vituallas* para el último tramo de la vida humana; puesto que Jesús, recibido sacramentalmente, se hace con los mandos de nuestra frágil embarcación, para introducirla, como Práctico del Puerto, en el muelle de la vida verdadera.

Bien sabía lo que era realmente el Viático aquel piadoso Adorador a quien, después de haberlo recibido con plena conciencia, alguien le preguntó:

—¿Qué tal te sientes?

Y él contestó:

—Con el Práctico a bordo, muy seguro... y muy bien.

En la última etapa de la travesía, junto a la bocana del puerto, tenía conciencia de haber recibido, no un manual perfecto de abordaje, ni una brújula para orientarse, ni una *dirección asistida* para evitar escollos, sino al Único Conocedor de la Orilla y de la Ruta obligada para abordar.

Pero Jesús en la Eucaristía no es Viático solo para el tramo final del viaje; lo es para el largo caminar de cada hombre desde la cuna al sepulcro.

El día de la Primera Comunión de cada uno el Señor se subió a nuestra barca.

Desde entonces Jesús Eucaristía es Compañero inseparable de viaje en nuestro largo y fatigoso caminar por el desierto. ¡Compañero y Alimento!

Huyendo de la impía Jezabel, el profeta Elías se adentró en el desierto de Berseba. Cansado y sin fuerzas para dar un paso más, se sentó a la sombra de un junípero, y se deseó la muerte.

Un ángel le despertó, mientras dormía y mostrándole una torta cocida sobre piedras calientes, le dijo:

—«¡Levántate y come, que es muy largo el camino que te queda por andar!» (3 Re 19, 2-8).

¡Precioso anuncio de la Eucaristía!

¡Es lo mismo; pero, en nuestro caso, mucho mejor!

No se trata de una torta de pan, sino del Cuerpo y la Sangre de Cristo, verdadera comida y bebida para la vida eterna.

Dice bien el pueblo, cuando canta:

«No podemos caminar
con hambre bajo el sol.
Danos siempre el mismo Pan:
Tu Cuerpo y Sangre, Señor.

Bendito seas, Señor,
por este Pan y este Vino
que, generoso, nos diste
para caminar contigo;
y serán para nosotros
Alimento en el camino». ■

La Lámpara del Santuario
Nº 15, 3ª época

Adoración

La Adoración es una muestra externa del reconocimiento del hombre y una elevación interna del alma hacia su Creador...

Dios creó al hombre, y lo conserva, que es otro beneficio que supone la continuación del primero. Esta deuda el hombre solo puede pagarla con un acto correspondiente a su importancia y a la suprema dignidad del Señor.

Este homenaje no puede ser otro que la Adoración. La Adoración compendia los movimientos o determinaciones del alma humana hacia su Bienhechor.

La Adoración es el único tributo que podemos rendir al Señor, que tiene alguna relación con tamaños beneficios (crearnos y conservarnos.) En ella se realiza lo que nos dice el Eclesiastés: “La oblación del justo empapa el altar y es olor de suavidad en presencia del Altísimo.”

La Adoración, si es perfecta, comprende un sacrificio de la voluntad, una expresión del corazón, un reconocimiento que hacemos del dominio que Dios tiene sobre nosotros, y en ella ejercitamos todas las virtudes cristianas...

Cuando el hombre adora a Dios, se ofrece, y ofreciéndose se sacrifica con Él, y con el sacrificio de todo su ser hace cuanto puede para pagarle sus bondades. En este ofrecimiento hay algo de infinito en relación a nuestro espíritu, y en lo más profundo del corazón se inmolamos como víctima... practicando a un mismo tiempo un acto de justicia, de humildad, de recono-



cimiento, de amor y, en fin, un sacrificio de sí propio a quien tan generosamente le dio el ser... En la Adoración entendida de este modo, damos a Dios, sino toda la Gloria que se merece, si toda la que podemos dar.

Si adorar a Dios en la vida terrenal es el más sublime objeto de la vida, adorarle en la eternidad será la sustancia de la vida beatífica. El que adora envía su alma a Dios y recibe en cambio la vida de Dios, adhiriéndose a El por los vínculos de la Fe y el Amor y de todas las virtudes que vienen al espíritu del hombre con la divina Gracia [...] Por eso no se puede adorar bien sin amar mucho, ni tampoco se concibe el amor puro y acendrado sin que se convierta en adoración.

El sentimiento de amor lo domina todo en la Adoración. Si todas las acciones del hombre se rigen por el amor, ¿Qué será la Adoración a Dios? Fácilmente adivinamos que es un acto de amor por excelencia. Es tan elevada esta materia, que sólo puede estudiarse bien a los pies del Sagrario, después de que la Comunión Sacramental nos ha regenerado... que Dios nos perdone la osadía de haberlo indicado este tema tan toscamente... ■

Luis de Trelles

La Lámpara del Santuario
Tomo IX, (1878) pág. 81 y ss.

Interpretaciones del pecado (y II)

Entrada de la muerte en la historia de la humanidad

400 La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra (cf. Gn 3, 7); la unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones (cf. Gn 3, 11-13); sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio (cf. Gn 3, 16). La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (cf. Gn 3, 17.19). A causa del hombre, la creación es sometida «a la servidumbre de la corrupción» (Rm 8, 21). Por fin, la consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia (cf. Gn 2, 17), se realizará: el hombre «volverá al polvo del que fue formado» (Gn 3, 19). *La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad* (cf. Rm 5, 12). ■

1006 «Frente a la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su cumbre» (GS 18). En un sentido, la muerte corporal es natural, pero por la fe sabemos que realmente es «salario del pecado» (Rm 6, 23; cf. Gn 2, 17). Y para los que mueren en la gracia de Cristo, es una participación en la muerte del Señor para poder participar también en su Resurrección (cf. Rm 6, 3-9; Flp 3, 10-11). ■

1008 *La muerte es consecuencia del pecado.* Intérprete auténtico de las afirmaciones de la Sagrada Escritura (cf. Gn 2, 17; 3, 3; 3, 19; Sb 1, 13; Rm 5, 12; 6, 23) y de la Tradición, el Magisterio de la Iglesia enseña que la muerte entró en el mundo a causa del pecado del hombre (cf. DS 1511). Aunque el hombre poseyera una naturaleza mortal, Dios lo destinaba a no morir. Por tanto, la muerte fue contraria a los designios de Dios Creador, y entró en el mundo como consecuencia del pecado (cf. Sb 2, 23-24). «La muerte temporal de la cual el hombre se habría liberado si no hubiera pecado» (GS 18), es así «el último enemigo» del hombre que debe ser vencido (cf. 1 Co 15, 26). ■

Es obra de la carne

1852 La variedad de pecados es grande. La Escritura contiene varias listas. La carta a los Gálatas opone las obras de la carne al fruto del Espíritu: «Las obras de la carne son

conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios» (5,19-21; cf Rm 1, 28-32; 1 Co 6, 9-10; Ef 5, 3-5; Col 3, 5-8; 1 Tm 1, 9-10; 2 Tm 3, 2-5). ■

El pecado ofende a la propia comunicación humana

761 La reunión del pueblo de Dios comienza en el instante en que el pecado destruye la comunión de los hombres con Dios y la de los hombres entre sí. La reunión de la Iglesia es por así decirlo la reacción de Dios al caos provocado por el pecado. Esta reunificación se realiza secretamente en el seno de todos los pueblos: «En cualquier nación el que le teme [a Dios] y practica la justicia le es grato» (Hch 10, 35; cf LG 9; 13; 16). ■

953 La comunión de la caridad: En la comunión de los santos, «ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo» (Rm 14, 7). «Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1 Co 12, 26-27). «La caridad no busca su interés» (1 Co 13, 5; cf. 1 Co 10, 24). El menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos, que se funda en la comunión de los santos. Todo pecado daña a esta comunión. ■

Los cismas, las herejías, la apostasía

817 De hecho, «en esta una y única Iglesia de Dios, aparecieron ya desde los primeros tiempos algunas escisiones que el apóstol reprueba severamente como condenables; y en siglos posteriores surgieron disensiones más amplias y comunidades no pequeñas se separaron de la comunión plena con la Iglesia católica y, a veces, no sin culpa de los hombres de ambas partes» (UR 3). Tales rupturas que lesionan la unidad del Cuerpo de Cristo (se distingue la herejía, la apostasía y el cisma [cf CIC can. 751]) no se producen sin el pecado de los hombres:

Ubi peccata sunt, ibi est multitudo, ibi schismata, ibi haereses, ibi discussiones. Ubi autem virtus, ibi singularitas, ibi unio, ex quo omnium credentium erat cor unum et anima una («Donde hay pecados, allí hay desunión, cismas, herejías, discusiones. Pero donde hay virtud, allí hay unión, de donde resultaba que todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma»: Orígenes, *In Ezechielem homilia* 9, 1). ■

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
puso en él este letrero:
Que muero porque no muero.

Aquesta divina unión
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!,
¡qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros,
en que el alma está metida!
Solo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.



Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios, que vive en mí,
si no es perderte a ti,
para mejor a él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a él solo es al que quiero:
Que muero porque no muero.

(Himno de Vísperas)

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2015

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	17	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	2	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	9	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	29	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	9	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	9	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	2	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	2	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	2	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	31	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	2	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	9	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	2	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	29	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	1	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	23	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	2	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	9	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	2	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	2	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	23	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteché 30	915 082 374	22:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	2	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	9	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
52	1	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	2	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	2	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	3	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	26	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	2	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	19	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	20:00
61	3	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2015

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 200 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	30	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	2	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	16	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	16	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	16	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	3	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetúan de las Victorias	9	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	10	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	31	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	23	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	2	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	8	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	3	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	9	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	2	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	17	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	2	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	16	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	30	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	9	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	3	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	2	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	2	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Madrid	9	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
Secc. Madrid	16	San Ricardo	Gazzambide 22	915 432 291	21:00
Secc. Pozuelo TII	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de octubre de 2015

Día 1	Secc. de Madrid	Turno 4	San Felipe de Neri
Día 8	Secc. de Madrid	Turno 5	María Auxiliadora
Día 15	Secc. de Madrid	Turno 6 y 7	La Milagrosa
Día 22	Secc. de Madrid	Turno 10	Santa Rita
Día 29	Secc. de Campamento	Turno I	Ntra. Sra. del Pilar

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26.

Mes de noviembre de 2015

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 11	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 13	Purísimo Corazón de María
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 14	San Hermenegildo
Día 26	Secc. de Fátima	Turno I	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima

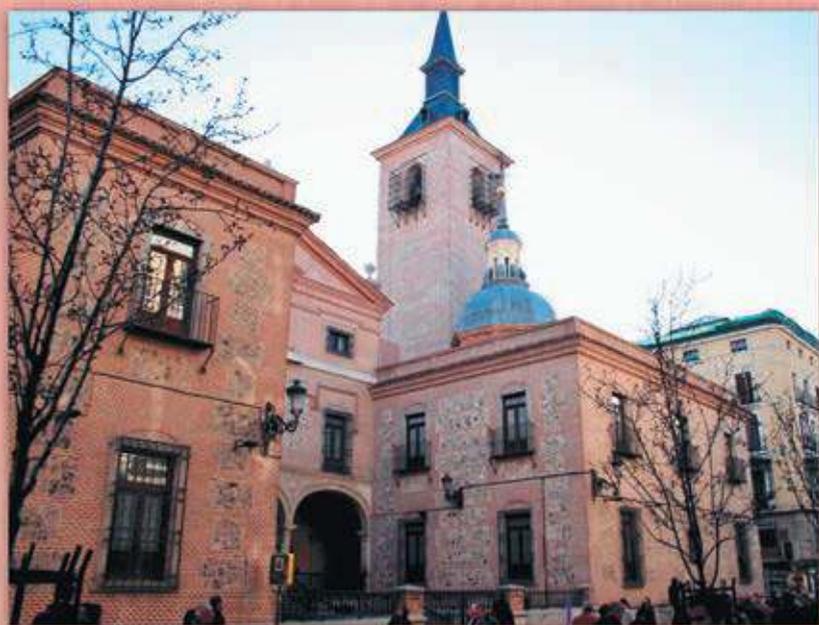
Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30.

Rezo del Manual para el mes de octubre 2015

Esquema del Domingo I	del día 17 al 23	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 2 y del 24 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 3 al 9 y el 31	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 10 al 16	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

DÍA 17 DE OCTUBRE
9:00 HORAS
PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO



PARROQUIA DE SAN GINÉS
CALLE ARENAL 13